



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Reflexiones en torno a Laudato Si', Encíclica de SS Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común

Con ocasión del lanzamiento de la Encíclica Laudato Si' (LS) en el Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

José Miguel Sánchez C.

Muchas gracias por la Invitación. Se me ha pedido que en 10 minutos, reflexione acerca de los desafíos que este documento plantea para la Economía. Es un documento de 190 páginas dirigido a todas las personas que viven en el planeta. Como católico y economista, este documento de 190 páginas ciertamente me interpela. Sobre todo cuando una de las áreas a las que me he dedicado es la economía ambiental.

Plantea un desafío gigantesco por cuanto presenta la necesidad urgente de proteger el planeta, “nuestra casa común” frente al grave problema del calentamiento global.

A la economía esta preocupación está en el centro de su ámbito disciplinar puesto que la economía es el “orden de la casa” Oykos (casa) nomos (ley orden).

En esta presentación me centraré en unos pocos puntos, puesto que la invitación que hace el Papa presenta una agenda de trabajo y estudio tan amplia y profunda que da para una vida completa.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

En primer lugar, es interesante notar que muchos de los puntos e ideas presentadas por el Papa en LS, ya habían sido tratadas en extenso por él mismo en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (EG), por lo que también haré referencia a ese documento.

En EG, en el número 206, el Papa señala: “La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común”.

Por ese motivo, Chile, aunque representa tan solo entre un 0,25% y 0,3% de las emisiones mundiales de GEI (comparado con países como Estados Unidos y China que suman cerca de un 40% de las emisiones de CO₂ a la atmósfera) debe asumir un compromiso a fines de año, en la conferencia mundial COP21 que cambiará la forma en que se construye el futuro bajo en carbono de todo el planeta.

En LS, el Papa asume la información científica respecto al fenómeno del cambio climático y el calentamiento global y lo hace tomando partido, puesto que la evidencia científica que se ha usado para justificar la existencia del fenómeno no está exenta de polémica y por lo tanto al jugarse por una posición asume riesgos.

En forme bien directa en los números 23 y 24 explica las causas y los impactos físicos del fenómeno de cambio climático.

Pero sería un error sostener que esta encíclica es sobre el cuidado del medio ambiente y el cambio climático puesto que va mucho más allá: es una encíclica sobre el cambio climático, la pobreza, las desigualdades, la exclusión y la justicia.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

En el número (139) el papa sostiene: “Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. *Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza*”.

Estos tres últimos aspectos: La reducción y superación de la pobreza, la inclusión social y la sustentabilidad ambiental, son tres elementos integrales del **desarrollo sustentable**, un tema que ha preocupado a muchos economistas desde hace muchos años. Hace dos semanas en este mismo auditorio, Jeff Sachs del Earth Institute de Columbia incluso nos hablaba de que el desarrollo sustentable, definido como una integración holística de objetivos económicos, Sociales y Ambientales se ha convertido en un enfoque analítico y en un área nueva de la economía.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Respecto a estos tres objetivos, el crecimiento económico ha permitido la reducción en la pobreza global de un modo sin precedentes en la historia de la humanidad. Según cifras del Banco Mundial la tasa de Pobreza a nivel global ha disminuido desde el 43% el año 1990 a un 21% en año 2010 y probablemente sigue disminuyendo.

En Chile, la pobreza disminuyó desde un 38.6% el año 1990 hasta un 7.8% el 2013, mientras que la indigencia caía desde un 13% hasta un 2.5% el 2013 según datos de la Casen.

Pero la pobreza, aunque ha disminuido, no ha desaparecido. Hay zonas completas de Africa y Asia donde la pobreza es aun prevalente e incluso en nuestro propio país hay lugares en donde aún hay altos niveles de pobreza. El crecimiento económico es fundamental para lograr soluciones duraderas y de largo plazo para la reducción de la pobreza.

Sin embargo, en lo que el mundo no lo ha hecho muy bien es en la inequidad, la exclusión social y el respeto por el medio ambiente. Aún persiste el desafío de lograr equilibrar el crecimiento, la reducción de la pobreza, la disminución de la exclusión y las inequidades con una reducción de emisiones que sea compatible con los límites que nos impone la naturaleza.

Esta es una preocupación que el Papa ha expresado en varias ocasiones. En EG sostiene: “el crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, **aunque lo supone**, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo”.



El Papa es claro en criticar fuertemente la posición que sostiene que el crecimiento por sí mismo resolvería todos los problemas de pobreza en el mundo. En el número 109 de LS sostiene : "En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del Mercado".

Pienso que en esta crítica es al fundamentalismo tecnológico y de mercado. Ciertamente la visión planteada en el 109, es una visión bastante extrema, que difícilmente pueda ser sostenida en la actualidad por cualquier economista serio. No conozco ningún economista que apoye el sistema de libre mercado, que piense seriamente que solo el crecimiento podrá hacerse cargo de los problemas del hambre y la miseria en el mundo ni que piensen que "el mercado por sí mismo garantice el desarrollo humano integral y la inclusión social". La gran mayoría de los economistas estará de acuerdo que es necesario asegurar que existan las instituciones y las condiciones para asegurar " a la persona humana los derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral "y que para ello hay que asegurar "los causes sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos"" (109, 157) así como también (EG 192) "“No hablamos sólo de asegurar a todos la comida, o un «decoroso sustento», sino de que tengan «prosperidad sin exceptuar bien alguno». Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común”.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

En la encíclica hay varias invitaciones a que se produzca un diálogo y una discusión científica y social responsable y amplia (16, 61, 135) y que la Iglesia no tiene porqué proponer una palabra definitiva sobre muchas cuestiones concretas tanto en lo ambiental como en lo social y económico.

Una de las invitaciones importantes es, a mi juicio, al sector empresarial privado. Lo invita a ser parte de la solución, pero ciertamente ello requiere un cambio de actitud por parte de la empresa y no seguir haciendo lo mismo, el “business as usual no sirve”. El Papa señala (202 EG y 129 de LS) “La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo”. Por lo tanto hay un desafío muy grande para la empresa.

Pienso que para la economía como disciplina también hay una invitación. La economía como ciencia tiene mucho que aportar a la discusión de estos temas.

En el 106 LS sostiene que “Por eso, el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a estrujarlo hasta el límite y más allá del límite”.

Este es justamente el punto de partida de la ciencia económica. La economía parte del hecho de los bienes de la naturaleza y de la tierra son limitados y que no hay una oferta infinita de estos bienes. Si no fuese así la economía no tendría razón de ser.

Esto es lo que hace que tengamos que preocuparnos de los costos de oportunidad de los recursos y de la eficiencia en el uso de los recursos. Hay un valor moral en



la eficiencia, justamente porque no se pueden desperdiciar los bienes escasos habiendo tantas necesidades que satisfacer.

Un concepto que utiliza el Papa en la encíclica y que es un concepto bastante estudiado en economía es el de recurso de propiedad común o bien común. El problema del bien común es que al ser todos dueños, nadie es dueño y por lo tanto con libre acceso al bien se sobreutiliza degradándolo. El problema de fondo es la indefinición de derechos de propiedad por el recurso. En la encíclica, (numero 23) se plantea que el clima es un bien común. Sabemos bien que en el caso del cambio climático, el recurso de propiedad común, de todos y para todos es la atmósfera y de no regular el acceso a este bien común haremos un uso ineficiente de él. En el número 174, se plantea: “En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados bienes comunes globales”. Por ese motivo son tan importantes las reuniones que ocurrirán durante el segundo semestre en donde la diplomacia del mundo se pondrá a prueba para ver si es capaz de lograr acuerdos de reducción de emisiones que sean medibles y verificables y mandatorios para los países.

Pero aun logrando un acuerdo de reducción de emisiones, los países tendrán que decidir cómo cumplen con sus compromisos y aquí nuevamente la economía cómo disciplina puede hacer una contribución importante puesto que sabemos bien que los incentivos tiene que estar bien puestos para que las reducciones se materialicen y para eso las señales tiene que estar bien puestas.

A modo de ejemplo, en la actualidad por la gran disponibilidad de gas que existe en el mundo, producto de la producción de shale gas, la demanda por carbón se ha visto fuertemente disminuida, reflejándose en una fuerte caída en el precio del carbón, lo que produce una señal que va en la dirección de que se tienda a



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

carbonizar más la matriz de producción de energía, y por lo tanto justo en la dirección contraria de ir reemplazando el uso de combustibles fósiles. Como economistas, destacamos la importancia de que los emisores enfrenten el costo completo de sus acciones. Hay varios instrumentos que se pueden usar para lograr este objetivo y cuál sea más costo efectivo es una pregunta en donde la economía también puede hacer un gran aporte.

A lo largo de varios pasajes de LS, se presenta a la economía como la causante de muchos de los males que afectan a la humanidad en la actualidad. En mi opinión, si bien puede haber mucho de eso, la economía de mercado ha contribuido de manera muy significativa a solucionar algunos de los problemas y de cualquier modo, forma parte de la solución.

En suma tenemos como humanidad un gran desafío del cual puede depender nuestro futuro en el planeta. Como disciplina científica no toca hacernos parte también de este desafío y contribuir a su solución.

El precio correcto de los recursos. El precio actual del carbón y el impuesto al carbono.